YoungstarsWiki.org



ENVIADO POR
grafodil

ON
12/06/2013

★ ★ ★ ★ ★
Keine Stimmen

Dios actúa entre líneas: reflexiones sobre el libro de Ester



Esta reflexión puso el broche final a un campamento de Pentecostés dedicado al libro de Ester. En él se abordó todo el tema desde la perspectiva de cómo Dios actúa entre líneas en este libro.

Introducción

Hemos dedicado todo el fin de semana a la historia de Ester. Es el único libro en el que Dios יְהוָה (tenéis este nombre impreso en vuestro cuaderno) no se menciona por su nombre en ningún momento. Por eso, durante mucho tiempo, este libro fue objeto de controversia entre los judíos.

Ahora vamos a repasar juntos algunos aspectos al respecto. Si nos fijamos en el contenido del libro, hay algunos aspectos que llaman especialmente la atención:

El libro comienza con una fiesta. El rey organiza un gran banquete e invita a todos sus ministros. Y la historia termina con una fiesta. Los judíos celebran la fiesta de Purim porque se salvaron de la gran desgracia que les amenazaba. Y esta fiesta la siguen celebrando hoy en día. Sin embargo, entre medias suceden muchas cosas y, si las analizamos, también nos encontramos con Dios en esta historia.

La obra de Dios I: Ester se convierte en reina y debe defender a los judíos

La reina Vasti fue destituida por el rey porque no quiso asistir al banquete, y él siguió entonces el consejo de sus consejeros. Y así fue como el rey se buscó una nueva reina. Ester también se encontraba entre las candidatas. Mardoqueo quiso deliberadamente que Ester no revelara nada sobre su origen. Muchas mujeres la propusieron como reina. Pero, ¿fue realmente solo su belleza lo que, en última instancia, la convirtió en reina? Mardoqueo ve detrás de todo ello una razón muy diferente. Los judíos se veían cada vez más acosados. Amán quería matarlos a todos, por lo que Mardoqueo le hace decir a Ester:

«¡No pienses que podrás salvar tu vida en el palacio real si matan a todos los demás judíos! Si callas en este momento, a los judíos les llegará ayuda y salvación desde otra parte. Pero tú y tu familia habréis perdido la vida y pereceréis. ¿Quién sabe si no has sido elevada a reina precisamente para esta ocasión?» (Ester 4,12-14)

Aunque Mardoqueo no da una respuesta, creo que, en retrospectiva, se puede decir que tenía razón. Ella se convirtió en reina para esta ocasión y estoy convencido de que, detrás de su elección como

reina, está el más grande de todos los reyes. Aquel que creó el cielo, las estrellas y los planetas, la Tierra y todo lo que hay en ella.

La obra de Dios II: Hamán quiere exterminar a los judíos y lanza el pur

Mardoqueo provocó la ira de Amán. No quiso inclinarse ante él por ser judío. Por supuesto, a Amán no le bastaba con castigar solo a él. Quería exterminar a todo el pueblo de Israel. Y aquí hay algo que llama especialmente la atención. Amán es profundamente supersticioso. No puede fijar él mismo la fecha para esta empresa. Deja que sea la suerte (el pur) la que decida. La Biblia dice que lanzó este pur en el mes judío de Nisán. Este es el primer mes del año para los judíos. Y el pur cayó en el 13 de Adar, el duodécimo mes del calendario judío.

A modo de ilustración, aquí están los 12 meses judíos:

- Nisan
- Iyar
- Siván
- Tamuz
- Av
- Elul
- Tshiri
- Heshván
- Kislev
- Tevet
- Shevat (o Shvat)
- Adar

¿Te das cuenta de lo que está pasando aquí? Entre el sorteo y la fecha en sí transcurre casi un año entero. Y Amán confía en este sistema. Podría haber acudido simplemente al rey y habérselo pedido así, pero confía precisamente en el principio de sus estrellas.

Pero hay algo más que queda claro. ¿Fueron realmente las estrellas las que hicieron que los dados cayeran así? Albert Einstein dijo una vez: «Dios no juega a los dados». Con ello quería decir que Dios no dejaría nada al azar. ¿Podría ser Él, al fin y al cabo, quien está detrás de todo esto? ¿Ha hecho Él lo necesario para que al pueblo de Israel le quede aún casi un año para reaccionar ante esta decisión? Yo, personalmente, eso creo.

La obra de Dios III: Mardoqueo salva la vida del rey y Amán se ve obligado a rendirle el mayor homenaje

Había pasado ya algún tiempo desde que Ester se convirtiera en reina cuando Mardoqueo tuvo conocimiento de un complot para asesinar al rey. Dos eunucos (Bigtam y Teresh) pretendían acabar con la vida del rey. Mardoqueo acudió de inmediato a Ester y se lo contó, y ella se lo comunicó sin demora al rey. Se investigó el asunto, se descubrió la conspiración y los implicados fueron ahorcados. A continuación, el rey ordenó que se hiciera constar este suceso en las crónicas reales.

Transcurrió de nuevo algún tiempo. Lo que había hecho Mardoqueo cayó en el olvido y las crónicas volvieron a guardarse en el cajón. Mientras tanto, Amán ya había ordenado que se matara a los judíos en una fecha determinada, lo había planteado ante el rey y había conseguido su objetivo. Pero cuando

Mardoqueo, una vez más, se negó a inclinarse ante él, se le agotó la paciencia y mandó levantar una horca en la que quería ahorcar a Mardoqueo. Quería acudir directamente al rey con este asunto. Sin embargo, este había dormido mal aquella noche o había tenido una pesadilla. El rey pidió que le leyeran algo, a modo de cuento para dormir. Las crónicas son especialmente adecuadas para conciliar el sueño, así que le leyeron un fragmento. Pero el pasaje que le leyeron al rey era precisamente el de Mardoqueo. De repente, el rey recordó aquel suceso y preguntó: «¿Qué recompensa, qué distinción recibió Mardoqueo por ello?». Pero la respuesta fue: «Ninguna». El rey preguntó además: «¿Quién está ahí fuera, en el patio?». Era Amán, que quería acudir ante él para que autorizara la ejecución de Mardoqueo. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, el rey le preguntó:

«¿Qué puede hacer un rey por alguien a quien desea rendir un homenaje especial?»

Amán supuso que el rey se refería a él y dijo con aire de suficiencia: «Para el hombre a quien el rey quiera otorgar un honor especial, se le debe traer una túnica preciosa, que de otro modo llevaría el propio rey, y un caballo con los adornos reales en la brida, que de otro modo montaría el propio rey. Se le entregarán el caballo y la túnica a uno de los más altos dignatarios del rey, para que este vista con honores reales al hombre a quien el rey quiere honrar y lo conduzca sobre el caballo del rey por la gran plaza de la ciudad. Al hacerlo, deberá ir delante del homenajeado y proclamar: «¡Así trata el rey al hombre al que quiere rendir un homenaje especial!»»

Pero el rey no se refería a él. Se refería, por supuesto, a Mardoqueo, y ordenó a Amán que procediera exactamente así con él. Amán quería matar a Mardoqueo, pero, en cambio, tuvo que rendirle el mayor honor.

Pero, ¿qué fue lo que realmente impidió que el rey durmiera aquella noche? La Biblia no da ninguna razón al respecto. Pero creo que la pregunta debería plantearse de otra manera: «¿Quién» impidió que el rey durmiera aquella noche? Tampoco a esta pregunta obtenemos una respuesta inmediata. Sin embargo, creo que también aquí reconocemos la obra de Dios. En aquella noche decisiva, cuando Amán lo tenía todo preparado para la ejecución, el rey no pudo conciliar el sueño. Además, le leyeron también ese pasaje sobre Mardoqueo. ¿Puede ser todo esto una coincidencia? No lo creo. Hay alguien que interviene, alguien que no solo actúa cuando estamos despiertos, sino que también controla nuestros sueños: Dios.

La obra de Dios IV: Ahora todo sucede a un ritmo vertiginoso

Después de que Amán tuviera que rendir el mayor homenaje a Mardoqueo, se apresuró a volver a casa completamente consternado y con el rostro cubierto. Allí les contó a su mujer y a todos sus amigos lo que había sucedido. Sus sabios consejeros le dijeron: «Si Mardoqueo, con quien te ha pasado esto, pertenece al pueblo judío, entonces puedes darte por vencido. Tu ruina está sellada». Y, de repente, todo sucede a un ritmo vertiginoso. Mientras aún hablaban, llegaron los sirvientes del rey para recoger a Amán y llevarlo al banquete con la reina.

Una vez más, el rey Asuero le promete a Ester que le daría todo lo que quisiera, hasta la mitad de su reino. Pero esta vez Ester expresa lo que tanto la angustia:

«Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey mío, y si me concedes un deseo, te suplico por mi vida y por la vida de mi pueblo. Nos han vendido, a mí y a mi pueblo; ¡quieren matarnos, asesinarnos, exterminarnos! Si solo nos hubieran privado de la libertad y vendido como esclavos, habría guardado silencio y no habría molestado al rey con esto».

El rey se queda horrorizado: «¿Quién se atreve a algo así? ¿Dónde está el hombre que trama planes tan infames?». Y Ester se lo dice: «¡Nuestro enemigo mortal es este malvado Amán que está aquí!». El rey sale de la sala lleno de ira. Amán suplica a Ester que le perdone la vida. El rey regresa, pensando que ahora Hamán también se abalanzaría sobre Ester. Los sirvientes del rey lo detienen de inmediato y uno de los eunucos reales señala que aún queda la horca que Hamán había erigido para Mardoqueo.

En ella fue colgado él mismo. Aunque no se pudo revocar el decreto del rey de matar a los judíos, a estos se les permitió defenderse oficialmente. Muchos se pusieron del lado de los israelitas y así lograron una gran victoria. Sin embargo, un día no fue suficiente, por lo que al día siguiente también pudieron acabar con sus enemigos. Los días 13 y 14 de Adar fueron declarados días festivos y se instituyó la fiesta de Purim para conmemorar la salvación que el pueblo había experimentado.

Reflexiones finales

Hemos visto que, aunque en ningún pasaje del libro se menciona a Dios, la pregunta que surge ahora es: ¿por qué es así? Creo que la razón es la siguiente. Durante el dominio asirio sobre el pueblo de Israel, Dios parecía tan lejano que el autor omitió deliberadamente su nombre. Los judíos se enfrentaban a tal odio, no solo por parte de Amán, sino también de otros sectores de la población, que muchos se preguntaban en aquella época: «¿Dónde está realmente Dios?». Otra pequeña observación. No solo se omite a Dios. También falta por completo la oración. Ester convocó un ayuno. Sin embargo, en la Biblia, el ayuno suele ir de la mano de la oración. Pero creo que el pueblo de Israel también rezó. Probablemente, este detalle también se omitió deliberadamente para mostrar que Dios dirige la historia sin que nosotros la influyamos de manera decisiva, aunque Dios se alegre de cada oración y también actúe en respuesta a ella.

Todas estas cosas faltan en el libro de Ester, pero Dios actúa también entre líneas. También en nuestra vida puede haber momentos en los que Dios parezca estar muy lejos. Parece estar en algún lugar, pero no allí donde experimento mis dificultades, no allí donde tengo mis preocupaciones —ya sea en el colegio, donde quizá alguien se burle de nosotros, en problemas familiares o en una discusión con un amigo—. En esos momentos, Dios a menudo parece muy lejano. Y quizá nosotros también nos preguntemos: «¿Dónde está Dios, entonces?». Pero Dios también puede actuar en nuestra vida entre líneas.

Por desgracia, el pueblo de Israel se había alejado de Dios y Él les mostró en repetidas ocasiones cuáles serían las consecuencias. También les dijo que llegarían a un punto en el que serían dominados por pueblos extranjeros. Pero Dios también dice, a través del profeta Jeremías:

«Yo, el Señor, hago todo lo que sucede; lo que quiero, eso se hace realidad. Mi nombre es “El Señor”. ¡Acude a mí y te responderé! Te mostraré cosas grandiosas que no conoces ni puedes conocer». Se derribaron casas, incluso los palacios de los reyes de Judá, para reforzar las murallas contra las rampas de asalto de los babilonios y poder resistir mejor sus ataques. Las demás casas, en cambio, se llenaron de los cadáveres de las personas a las que había matado en mi ardiente ira. Porque me había apartado de Jerusalén, ya que sus habitantes habían cometido tantas maldades. Pero ahora digo yo, el Señor, el Dios de Israel: «Vendaré y sanaré las heridas de Jerusalén. La restauraré y le daré una paz verdadera y duradera. Sí, haré que todo vuelva a ir bien para Judá e Israel, y los haré volver a ser lo que fueron en otro tiempo» (Jeremías 32,2-7)

En esta historia de Ester, el pueblo de Israel experimentó que Dios cumple sus promesas. Demostró que tiene el control de la historia. Dios también tiene el control de tu vida y podemos estar seguros, tal y como escribe Pablo a la comunidad de Roma:

Pero una cosa sabemos: todo contribuye al bien de quienes aman a Dios; pues ellos han sido llamados de acuerdo con su plan.

Y unas líneas más adelante escribe:

¿Qué más podemos decir ahora, después de haber tenido todo esto presente? Dios está de nuestro lado; ¿quién podrá entonces hacernos daño? Ni siquiera perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿No se nos concederá entonces, junto con su Hijo, también todo lo demás? ¿Quién se atreverá aún a presentar acusación contra los que Dios ha elegido? Dios mismo los declara justos. ¿Hay alguien que pueda condenarlos? Jesucristo murió «por ellos»; es más: ha resucitado, y «está

sentado» a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Qué puede separarnos ya de Cristo y de su amor? ¿La necesidad? ¿El miedo? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿Las privaciones? ¿El peligro de muerte? ¿La espada «del verdugo»? «Tenemos que contar con todo eso», pues dice la Escritura: «Por tu causa estamos constantemente amenazados por la muerte; nos tratan como ovejas destinadas al matadero». Y, sin embargo, en todo esto salimos victoriosos gracias a aquel que nos ha amado «tanto». Sí, estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes «invisibles», ni lo presente ni lo futuro, ni las fuerzas «enemigas de Dios», ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa en toda la creación podrá separarnos jamás del amor de Dios, que nos ha sido dado en Jesucristo, nuestro Señor. (Romanos 8,28.31-39)

¿Qué dice allí? Nos tratan como ovejas destinadas al matadero. Así fue también en la época de Ester y Mardoqueo. Pero luego continúa diciendo: «En todo esto salimos victoriosos gracias a aquel que tanto nos ha amado». Eso también lo vivió el pueblo de Israel en aquel entonces. Dios les fue fiel. Les concedió la victoria. Con Jesús, estamos en el bando de los vencedores. Él nos es fiel y, como ya se ha dicho, actúa también entre las líneas de nuestra vida, incluso allí donde quizá no podamos reconocerlo.

Material

- Dados grandes para explicar el Pur (sorteo)
- Cartel con los 12 meses judíos

Créditos de la imagen

- Imagen de portada: Detalle de la Biblia Hebraica Stuttgartensia (René Graf)

Weitere Informationen

Etiquetas
Campamento de Pentecostés

Edad
De 13 a 16 años

Número de participantes
No hay datos disponibles.

Biblia
Historia
Persona
Tema:

Duración
No hay datos disponibles.

Material
Mucho trabajo

Descarga de archivos
No hay descargas de archivos

KI Generierter Inhalt
Contenido
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Material

© YoungstarsWiki | https://youngstarswiki.org/es/wiki/art/dios-actua-entre-lineas-reflexiones-sobre-el-libro-de-ester